

UNA NUEVA DIMENSIÓN DE MI TRABAJO

CHENG QUIAN*

Me llamo Qian Cheng. Los chinos siempre decimos antes el apellido. Soy chino, de la China Continental. Nací en Zeng Yan, en la provincia de Anhui. Mis recuerdos van a esos años. Mis abuelos. Mis padres. La escuela. Y las maravillas de nuestro idioma. En Wu Hu estudié Medicina. Terminé en 1985. Después inicié los estudios del doctorado en Chang Chun. Fueron cinco o seis años dedicados a la investigación en el hospital en que trabajé como becario. Y de ahí a Beijing. Me atraía la investigación científica y también me gustaba ejercer la medicina. Me daba cuenta de que investigar era un camino más difícil que la práctica médica. Curar me parecía más fácil.

Los años en Chang Chun fueron una ocasión para hablar con los profesores y sobre todo con el profesor que dirigía mi investigación. Cuando ahora me preguntan ¿qué piensa la gente en China de la investigación? ¿qué era para ti la investigación en esa época? Se me ocurre la siguiente contestación: la investigación

es importante para la ciencia. Se pueden solucionar problemas. La gente trabaja, y trabaja bien, investiga para ayudar a la gente. Y también para ganarse la vida. A uno le tiene que gustar lo que hace. Porque la vida es dura, sobre todo el tiempo en que uno es becario. Y detrás de eso uno no ve más. Se hacen las cosas bien y se mantiene la esperanza de progresar. No había más preguntas que hacerse. Las personas que trabajan en investigación biológica piensan que hay diferencias entre un animal y una persona. Uno se da cuenta de que la persona está en un lugar más alto que el animal. Pero se piensa que eso puede ser una consecuencia de la evolución: ¿como dicen los libros! Los libros dicen que lo humano es producto de la evolución natural; con el tiempo el mono termina siendo inteligente. Casi nunca se habla de esto, ni uno se pregunta mucho más. Está en los libros. Habitualmente al investigador no le preocupa nada más allá de eso. Yo, al menos, no me planteaba ninguno de estos problemas acerca ni de donde venimos, ni del más allá.

* *Cheng Qian: Date of birth: April 1, 1963. Academic Experience:*

1980-1985 *M.D. Wannan Medical College (Anhui, China).*

1985-1988 *Ph.D. Bethune University of Medical Sciences (Jinlin, China).*

1988-1990 *Post-doctoral Beijing Ditan Hospital (Beijing, China).*

1990-1995 *Post-doctoral University of Navarra (Pamplona, Spain).*

1995-2001 *Investigator University of Navarra (Pamplona, Spain).*

Working field: «I am doing biomedical research in the field of Hepatology and Gene Therapy. The present goal of my lab is the development of novel gene therapy strategies for effective treatment of cancers. We have developed different viral vectors with various therapeutic genes. The final aim of our efforts is the application to patients of the therapies developed in our lab. Memberships: American Association for Gene Therapy and European Association for the Study of the Liver.»

Un día escribí a Pamplona, a la Universidad de Navarra. Me interesaba la investigación que se hacía allí. Y tuve suerte. Me admitieron. Y me fui a vivir a Pamplona con mi mujer y mi hijo. Comencé a trabajar en investigación y me gustaba lo que hacía. Me fijaba en cómo hacía la gente su trabajo. Todos trabajaban bien. Pero en algunos notaba que lo que hacían, lo hacían de una manera especial. Con alegría, con más organización, con orden. A éstos los veía en el laboratorio más serenos, más tranquilos. Y que se sentían felices al ayudar a los demás. Eran cosas pequeñas, pero que dejaban ver el interés por los demás. Y yo pensaba ¿dónde está la diferencia? Y le daba vueltas a las cosas, hasta que empecé a darme cuenta de que quien estaba más alegre y se preocupaba de los demás era además un buen cristiano. Yo no tenía ni idea de qué era ser cristiano, y empecé a darme cuenta ahí. No tenía ni idea de la religión cristiana.

Recuerdo que fue en las primeras vacaciones de Navidad en Pamplona cuando empecé a leer el evangelio de San Lucas; era la versión inglesa de la Biblia editada en Navarra. Entendía poco. ¿Por qué nace Jesús? ¿Por qué muere en la Cruz? Fue entonces cuando conocí a unos filipinos que vivían en el Colegio Mayor Aralar. Me dieron unos libros más sencillos. Y me fueron explicando el evangelio. Fue así como entendí el cristianismo. Y con estas ideas, con este conocimiento, empecé a entender que la gente está alegre porque cree en Dios, en Jesucristo; sabe que es hijo de Dios. Y no sólo entiendo a otros, sino que además recibo la fe.

Es difícil precisar el momento en que empecé a conocer la Obra. Había oído hablar del Opus Dei. Pero no entendía. Recuerdo que un día que estaba en Aralar, en una sala amplia, charlaba con unos amigos. Había bastante gente. Y en aquel momento me presentaron a Don Álvaro del Portillo. Me impresionó ver su cara con tanta bondad. Nunca había visto una foto, o no lo recordaba. Fue una impresión muy

fuerte. Me di cuenta de su cariño. Me doy cuenta entonces de que dentro del cristianismo está la Obra. Pero no sé dónde está la diferencia. Paso años buscando esa diferencia. Conozco más cosas. Después viene la muerte de Don Álvaro. Y se habla mucho de él. Y de su viaje a Tierra Santa.

En el 1992 había cambiado mucho mi vida. Recibo el sacramento del bautismo. Me esfuerzo en vivir como un cristiano. Pero mi actitud ante el trabajo cambia más adelante. Hasta 1994 no oigo hablar de la actitud de la Obra ante el trabajo, pero no me doy cuenta de lo que eso significa. Intentaba vivir como un buen hijo de Dios, pero no me daba cuenta de la santificación del trabajo ordinario. Los detalles del espíritu del mensaje del beato Josemaría se me escapaban.

Pasaron otros dos años. El año 1996 fue una ocasión muy especial. Mi mujer y yo fuimos a Roma. Nunca habíamos estado antes en Roma. Estábamos muy contentos. Podríamos conocer al Papa, ir a San Pedro en el Vaticano, visitar la ciudad, los museos..., pero no me llamaba la atención ir a visitar al Padre. Fuimos, mi mujer y yo. Estuvimos con el Padre unos veinte minutos. Momentos inolvidables. El Padre habló mucho de familia, y de trabajo. Eso es muy importante en el mensaje del beato Josemaría. Mi mujer oyó hablar al Padre y desde ese momento empezó a pensar en el bautismo, y en hacerse cristiana. Y yo empecé a comprender la Obra. Ese viaje a Roma fue clave. Y empiezo a pensar que la Obra es mi camino. De vuelta en Pamplona fui a un curso de retiro. Las ideas se multiplican. Y me doy cuenta de que hay que ofrecer el trabajo. Y que el trabajo es para Dios. Y que le trato así. Es mucho más y a la vez es el mismo trabajo de investigación para ayudar a la gente, a los enfermos de cáncer.

La Universidad de Navarra me ha dado muchas alegrías. En Pamplona he recibido la fe. Mi vocación. Tres hijos más. Y una visión nueva de mi trabajo.